fotos

SOLDADOS DE ESPAÑA

En este número un gran reportaje del frente de Extremadura.

Foto. Marín.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

PARA CALIDAD

MARCAS DE JEREZ:

VINO DE LA RAZA
RIO VIEJO
JANDILLA

DOMECQ

R. SIMÓ

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Semanario gráfico nacionalsindicalista

FOTOS

San Sebastián

Año II. N° 82-24 Septiembre 1938

1937 BELCHITE 1938

Y entre las mujeres que lloran y los soldados que cantan, entre el marco desgajado de la plaza y el cielo maravillosamente azul de esta mañana de septiembre, un Crucifijo extiende sus brazos de amor y de paz, a las puertas del templo profanado.

Belchite tiene todavía ambiente de drama. Aquí se respira la tragedia que tiñó de rosa las huertas zaragozanas, al mismo tiempo que sobre las riberas del Ebro caía una lluvia de estrellas.

Las casas reventadas, las calles hundidas entre montonadas de escombros, las mujeres llorosas y enlutadas, los hombres pálidos de emoción y de coraje, los campos y los olivares a cuya sombra descansan tantos caídos, están hoy secos y mustios, como vencidos por el tremendo drama que presenciaron, como agobiados por la grandeza de la gesta vivida, todo en fin, nos habla de la guerra, de la sangre, del fuego y de la metralla que con furia se ensañaron en aquellas piedras.

Aragón rindió en el aniversario de la epopeya, el más emocionado homenaje a lo que ya siempre será un pueblo glorioso.

La materia estuvo ausente. Fué el espíritu el que vibró allí, fué el alma de aquellos camaradas que supieron morir diciéndonos: «Por nosotros no tengáis prisa. Si antes que vosotros llega la muerte, bienvenida sea»; la que encendió el sol y la luz de Aragón en este 5 de septiembre.

Rezos. Oraciones. Palabras de devoción y gestos de sacrificio.

ENTRE las ruinas calcinadas de Belchite, resonando con ecos de oración en aquellos campos yermos tan generosamente regados con la sangre de nuestros mejores, una voz de España, una voz fuerte y vibrante, va recordándonos la epopeya.

Ahora hace un año. Unas pobres mujeres, tristes despojos de un pueblo asolado, lloran la pena por los hijos muertos, y un puñado de falangistas cantan su envidia, su santa envidia, a los que más gloriosos alcanzaron el puesto de honor en la noche eterna de las rosas renovadas y encendidas cada día con la sangre moza de la Patria que renace.

Después de aquel asedio, la primera misa que se celebra en Belchite, es escuchada por las mujeres entre lágrimas y luto.

Ruinas de Belchite.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Misa de funeral en la plaza de Belchite.

Todo un pueblo estuvo hincado de rodillas ante las piedras de Belchite, altar de España y Santuario de Aragón.

Y a la derecha, en un ángulo de la plaza, los supervivientes, los que encerrados en una sublime sencillez, con la piel hecha jirones y el alma encendida en febril patriotismo, llegaron una madrugada a nuestras líneas de fuego lanzando al aire el más brioso, el más fuerte y el más emocionado ¡Viva España! que resonó en tierras de Aragón.

Camisas azules y boinas rojas, fundieron en Belchite, como en tantos sitios más, su sangre y su heroísmo, su dolor y su sacrificio.

Por esto, hoy, al cumplirse el año de la escalofriante epopeya, Belchite, con sus piedras rotas, con sus casas desmochadas y sus campos yermos, tenía el aliento de nuestra mejor juventud representada por los camaradas de aquellos otros que tan gloriosamente supieron morir cara al sol de una mañana de agosto.

Y FOTOS, como mejor homenaje a los caídos, quiere abrir a la historia una página de la epopeya que puso agobios de emoción a todos los pechos aragoneses.

Recordemos..

AQUEL 24 DE AGOSTO...

En aquel amanecer de sangre y de fuego con que se alumbró el 24 de agosto de 1937, el torrente enemigo se desbordó por el Ebro arrollando guardias y pulverizando avanzadillas, mientras en Zaragoza, dentro de los muros glorieros de Palafox y Agustina, todo un pueblo se estremecía, no con espanto ni con miedo, ni con angustia, sino con emoción, con la santa y buena emoción, de los que saben que pueden perderlo todo, porque todo lo pusieron al servicio de su Dios y de su Patria.

¡Ha caído la estación de Pina! ¡El enemigo llega a Fuentes! ¡Quinto está sitiado!, nos dijeron a media mañana, y pocas horas después, entre aquella vorágine de noticias que llegaban de todos los frentes y de todos los sectores acusando la avalancha roja y la defensa desesperada y heroica de los pedazos de la tierra amada, nos llegaron también estas otras dos noticias: ¡Quinto ha caído! ¡Belchite está sitiado!

Y en aquella tarde en la que todo eran inquietudes y pesimismos, los defensores de Belchite, supieron del heroísmo de otros camaradas suyos que en las trincheras de Quinto luchaban encarnizadamente contra la horda, mientras su radio lanzaba al espacio la demanda apremiante: ¡Refuerzos! ¡Refuerzos! ¡Refuerzos!

Pero los refuerzos no podían llegar porque en la raya de Fuentes las tropas rojas acosaban con furia, y a las seis y media de la mañana, la Radio Quinto trasmitía este tan emocionado mensaje, que fué el último que recibimos de aquellos héroes.

¡Queridos hermanos: Nos quedan horas contadas. Ya comunicaréis a nuestras madres y familias que hemos cumplido y defendido a nuestra querida Patria como buenos españoles. Todos pusimos entusiasmo y sacrificio sin límites. Esto se acabó. No llaméis más. ¡Arriba España!»

También los de Belchite, en aquellas primeras horas de su epopeya, recogieron esta impresionante despedida de los que ya la habían culminado.

Y Belchite, sitiado, acosado por millares de hombres, torturado por centenares de cañonazos, y rodeado por guerrillas de tanques, comenzó su gloriosa defensa.

Desde aquel momento, los

Estas monjas sufrieron también el asedio rojo.

La plaza de Belchite durante los funerales. (*Fotos Martínez Gascón.*)

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

actos de heroísmo y de abnegación, la noble ufanía ante la muerte que avanzaba cada hora y cada minuto, la lucha gallarda de cuchillo, que defendía palmo a palmo la tierra ultrajada, y el ¡Arriba España! como postrera oración de todos los labios, fueron hechos que se sucedieron en cada peñasco, en cada trinchera: allí, en suma, donde había un soldado español, había un héroe.

¡LA VIDA NO VALE NADA!

La jauría roja avanzaba y avanzaba por encima de nuestros muertos. Se luchaba en las puertas de las casas, en los quicios, en las aceras, se luchaba detrás de los árboles y detrás de los carros.

—¡Rendíos, que os perdonaremos la vida! — les gritaban los rojos

—¡La vida no vale nada! ¡Arriba España! — respondían los nuestros.

Y al mismo tiempo que las bocas de los fusiles vomitaban cortinas de fuego, cientos de labios se desplegaban en ese himno de guerra y de paz que llevó a nuestras juventudes cara al sol de la victoria.

Belchite, llegó un momento en el que ya no podía más. ¡Centenares de muertos y de heridos, pregonan nuestra épica defensa! nos dijeron un día, pero ¡Resistiremos hasta morir! ¡Arriba España!, nos dijeron otro, y sobre las mismas piedras en las que ahora hemos levantado la cruz del aniversario, se les amontonaban los muertos, porque no eran dueños ni siquiera de un pedazo de tierra en el campo para poderles dar el reposo y la paz a que tenían derecho.

Y llegó un día, en que los cañones rojos, cansados ya de arrojar metralla y de no hacer mella en el temple de aquellos héroes, lanzaron fuego. Millares de bombas incendiarias cayeron sobre aquella impresionante montonada de escombros por la que unos pocos falangistas, otros pocos requetés y otros pocos soldados, — no llegaban a quinientos ¡habían caído tantos! — luchaban encarnizadamente contra los hombres de Líster y del Campesino, contra todos los hampones internacionales que los reclutadores rojos habían podido contratar en los suburbios de Francia, Bélgica y Checoeslovaquia, y frente a treinta mil milicianos de Pozas.

Ardió Belchite, y entre el fuego, alumbrados por la impresionante hoguera sus mantina, un puñado de héroes pudieron romper el cerco enemigo, abriéndose un camino de sangre, de imprecaciones, de aullidos y de blasfemias.

Quinientos habían iniciado la salida. Sólo ciento cincuenta pudieron llegar. Los demás, quedáronse en el camino con las carnes rotas por las bombas de mano o abiertas por las bayonetas rojas...

Ruinas de Belchite. (*Fotos Martínez Gascón.*)

Grupo de supervivientes

POR ESTO LLORAN LAS VIEJAS Y CANTAN LOS JOVENES..

Por esto lloran las viejas enlutadas y cantan los jóvenes azules. Lo que en unas es dolor, legítimo dolor de madre, de esposa o de hermana, en otros es estímulo, alegría, honor y recuerdo para los que sin un gesto de vacilación ni un punto de flaqueza, supieron marchar al puesto que tantas veces habían cantado.

Lo que fué la defensa de Belchite, su significación trascendental y la inmortalidad de su gloria, nadie ha sabido definirlo con la calidad, grandeza y emoción del Caudillo

—«Es que lo de Belchite — proclamó el Generalísimo Franco — fué algo glorioso. De pocos hechos puede estar España más orgullosa que de éste. Yo no lo estoy de ningunos».

Y a esa pena de las casas vacías, y de los campos yermos, a ese dolor de las madres sin hijos y de las ermitas sin cruces, a todo lo que el ambiente de Belchite nos emocionó en el día de su aniversario, oponemos aquellas palabras del Caudillo:

—«Es que lo de Belchite...

EDUARDO FUEMBUENA

GALERIA del IMPERIO

Desde el próximo número comenzaremos á publicar una serie de retratos de las figuras preeminentes del Movimiento Nacional, todos ellos debidos al lápiz de uno de nuestros mejores pintores, cuyo verdadero nombre estamos obligados á silenciar por razones de índole personal.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

REQUETÉS y FALANGISTAS

Unidos en el dolor y el sacrificio.

EN la Jefatura Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. el día del segundo aniversario de la liberación de San Sebastián, se impusieron las Medallas de Sufrimientos por la Patria a la señora viuda del comandante del Tercio de Oriamendi, don Luis Guijosa y a la viuda de Iturrino, madre de los valerosos e inolvidables camisas viejas de la Falange, que supieron luchar desde el principio en los puestos de combate y ofrendar gallardamente sus vidas a la Patria.

Los hermanos Iturrino tienen en su historia todos los haberes del mejor de los falangistas. Su vida ejemplar quedó perfectamente coronada con la entereza de su muerte. Toda la España Nacional conoce el heroísmo con que los tres hermanos Iturrino defendieron la doctrina de José Antonio y de la Falange. En las calles donostiarras, cuando el hablar en secreto de la Falange era una sentencia de muerte, ellos proclamaban públicamente la fe en sus ideales. Siempre en la primera línea de combate, daban valientemente la cara a los enemigos que en cada esquina, esperaban el momento oportuno para asesinarles con sus voces de ¡Arriba España!

Los hermanos Iturrino, el heroico comandante del Tercio de Oriamendi, don Luis Guijosa, muerto en el frente de Vizcaya en defensa de la Nueva España y su hijo Francisco Guijosa, camisa vieja, también, de la Falange y que cayó en el campo de batalla al mando de una sección del Tercio de Zumalacárregui, no necesitan apologías, les basta con lo que hicieron y con lo que eran. Sus afanes por otra España les valió el precio de la muerte.

El secretario general de la Falange y ministro de Agricultura, camarada Raimundo Fernández Cuesta, fué el encargado de prender las dos Medallas con que la España de Franco expresaba su gratitud a las dos mujeres que representaban no sólo su íntimo dolor y abnegación, sino también el de todas las mujeres de España que saben poner sus corazones al unísono con los latidos de la Madre Patria.

El camarada Raimundo Fernández Cuesta, al terminar la ofrenda, recordó con frases justas que también en el dolor y en el sacrificio están siempre juntos la Falange y el Requeté.

El secretario general de la Falange dijo que los momentos actuales son más propicios para obrar que para dedicarlos a vanas palabras de discursos. Y dice verdad; hoy, como cuando los falangistas se jugaban la vida en cada momento, por pregonar los periódicos «F» y «Arriba», las horas están contadas de responsabilidad que los hechos son los únicos que tienen cabida en nuestra historia.

Breves pero magníficas fueron las palabras del secretario general de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Al ensalzar la abnegación y el espíritu de sa-

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

El camarada Raimundo Fernández-Cuesta pronunciando su discurso en San Sebastián.

Imposición de la medalla de Sufrimiento por la Patria a la Sra. Vda. de Iturrino.

crificio de la vida del comandante Guijosa y de la madre de los hermanos Iturrino, pues el decir que Falange y Requeté se hallan unidos en el dolor, no se olvida tampoco de advertir que no son horas de tolerar ninguna interferencia que tienda a desunir a los que están luchando por la Patria y por su engrandecimiento.

El camarada Raimundo Fernández Cuesta habla emocionado ante el recuerdo del heroico comandante del Tercio de Oriamendi y de su hijo Francisco. De los hermanos Iturrino a los que conoció personalmente, dice que su vida es ejemplar y su valentía también. ¡Camisas viejas de la Falange! ¡Qué bien sabe Raimundo de lo que eran capaces, porque de ellas también, él, era su secretario general. Antes del resurgimiento del 18 de julio, los falangistas caían en los bordes de la mañana bajo las pistolas comunistas, porque su ímpetu y su valor era grande y estaban solos. La gallardía que al morir tenían aquellos camaradas queda una vez más señalada con la que tuvieron los tres hermanos Iturrino en San Sebastián. Exactamente dos años hace ya que los Iturrino cumplieron su promesa de morir gritando ¡Arriba España! Cuando entraron las tropas nacionales en la ciudad, a los pocos días, los brazos desnudos de los falangistas se complacían saludando con su rito a los tres valientes. Después los falangistas, con las armas en la mano han hecho revolverse en polvo a los hombres que mataron a aquellos camaradas.

El secretario nacional de la Falange ensalza austeramente la abnegación y el espíritu de sacrificio de esas dos mujeres que fueron esposas y madres de héroes.

Ninguna interferencia que tienda a desunir a los que están luchando por la Patria y por su engrandecimiento, dijo también el ministro de Agricultura.

Los primeros camaradas de la Falange tenían un destino: el destino de morir por España.

• • •

La imposición de las Medallas de Sufrimientos por la Patria a las señoras viuda del comandante Guijosa y viuda de Iturrino, fué sencillo, pero demostró, como siempre que se llega a la verdad de un heroísmo, sólo se siente un anhelo: el ver resurgir a la Patria bajo el mando del Generalísimo Franco. — FER.

...momento de la imposición de la medalla de Sufrimiento por la Patria.

Los Gobernadores militar y civil de Guipúzcoa saludan al Ministro de Agricultura.

Foros. Marín

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

ARMAS DE LA GUERRA

Artillería Española

LO dijo Vázquez Mella: Alguna vez callará la voz de los discursos, para dejar paso a la de los cañones...»

Y la profecía se cumplió.

Sobre los campos de España ya no suena la de los propagandistas a sueldo invitando a la revolución.

La apagó, como una onda potente acalla en la radio a la estación cercana, la del cañón.

Esa voz qu· tiene un no sé qué de humano en su sonido.

Polémica dura, en la que los diálogos son esos lamentos que hienden los aires, para acabar en floraciones de carne, tierra y metralla

Voz de dolor.

De la Patria que se desangra, a trueque de perecer.

Día tras día, hasta hacerles comprender, con la superioridad de nuestras fuerzas, la verdad de la razón.

* * *

Aquella batería...

Sus ruedas supieron de escaladas difíciles en las verdes colinas del Norte, frente al Vizcargui, los Inchortas y el Sollube.

Dejaron huellas negras, en su peregrinacióa a través de las nevadas llanuras turolenses cuando Celadas, el Muletón, o Mansueto.

Hicieron gemir bajo su peso las finas arenas de las playas mediterráneas, junto al azul del Mare Nostrum.

Y ahora, las piezas disparan, emplazadas en los extensos campos de vid, a frutos negros y dorados.

En las riberas del Ebro, plenas de sol y de verdura.

Donde por tercera vez ellos se atrevieron a plantear batalla, y a cuya cita acudió puntual nuestro Caudillo para darles la respuesta merecida.

* * *

En aquella cresta, salpicada de pinos tímidos, como si temieran por la fragilidad de su existencia amenazada, el capitán ha instalado su puesto de observación.

A nuestros pies se ensancha una amplia perspectiva.

Paralelismo sin fin, de centenares de surcos, no ha mucho labrados, en los que millares de hombres se acurrucan, preservándose en aquella sinuosidad de

Arriba: Efectos de explosivos de nuestras baterías sobre las líneas rojas.

Un rápido movimiento, y la granada sale veloz hacia el objetivo.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Nada más bello en artillería, que la precisión, la seguridad la rapidez de las descargas convergentes en un punto determinado.

Voz de alarma. Rápidos a las piezas cuyas bocas se orientan hacia el objetivo descubierto.

Cinco minutos de fuego, y va la colina desaparece tras la enorme columna de humo y polvo de las explosiones.

Comienza a anochecer.

Con la claridad se esfuman las perspectivas hasta borrarse en las tinieblas de la noche.

Ha cesado el fuego de fusil y ametralladora, pero todavía a lo lejos, como el bombo de una banda legionaria tocando marcha, suena el cañón.

Es la voz de España, la de Vázquez Mella, la que hoy mantiene viva la expectación de miles de españoles, que saben que también aquí se ha de triunfar.

DUMAS.

En el puesto de observación se registran los efectos del bombardeo.

(Fotos Dumas.)

los disparos enemigos, cuyas trincheras se dibujan claramente unos metros más allá.

Un pueblecito, envuelto en la nube de las explosiones, del que salen y entran apresuradamente ambulancias, que retiran del frente su doliente carga.

En primer plano, el telémetro, cuyos ojos acortan distancias y descubren horizontes. Un bastón, colgado del montoncito de piedras que imaginariamente nos protege; una cantimplora semi vacía, gemelos, planos, y el teléfono que nos transporta hacia atrás.

• • •

A través del alambre se perciben claramente las órdenes secas:

Deriva...

Alza...

Carguen...

Fuego rápido. Seis disparos por pieza.

Y allá van, obedientes a su mandato, las docenas de granadas que fatalmente han de caer entre aquel grupo de milicianos, que imprudentemente se han descubierto a la mirada de los observadores.

• • •

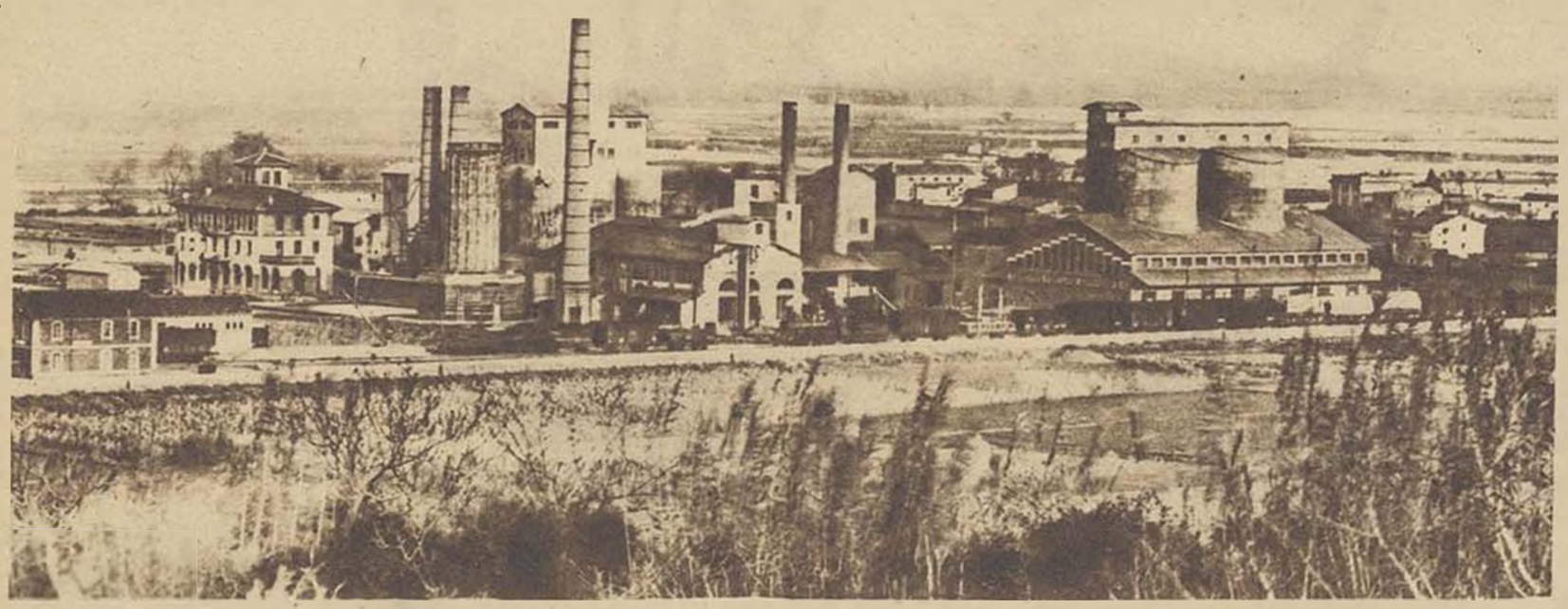
¡Esas concentraciones de fuego.....

Una pieza en acción

líneas rojas bajo los efectos de las explosiones.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

CEMENTOS PORTLAND ZARAGOZA, S. A.



PRODUCCION ANUAL: 80.000 TONELADAS

MANZANILLA "EL ROCIO" - VDA. DE MANJON - SANLUCAR DE BARRAMEDA

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

TORERO, hijo de TORERO

HACE años, cuando en las plazas de toros españolas apareció la figura desmedrada, feble, sin garbo, con su pragmatismo acentuado, de Juan Belmonte, los aficionados se echaron las manos a la cabeza.

—Así no se puede torear.

—Ese hombre es un «chalao».

—Un día le van a dar una cornada.

—Esto, más que un torero, es un terremoto.

Así decían, con unaminidad completa todos los que veían aquella nueva manera de torear, quietos los pies, señoras las manos, pegado al toro, en sus terrenos y realizando el milagro estético de convertir en figura de estatua, aquel cuerpo contrahecho.

Estaba expuesto en cada minuto de su actuación a ser enganchado por una cornada. Pero Juan Belmonte, andaluz, raza de moros, fatalista y resignado había asimilado aquella sentencia magnífica, que decía:

—¡Más «cornás» da el hambre!

Y era verdad. Más que al toro, aquel mozo estaba dando quiebros audaces al hambre.

Porque Juan Belmonte y García había tenido que ir a trabajar como peón en la costa de Tablada. Y con él iba todos los días al tajo — cuando había tajo, todos los días — su padre, a quien veía afanoso para llevar un pedazo de pan a un hogar modestísimo, humilde, donde toda necesidad hallaba asiento, y donde el hambre se asomó más de un día.

Había visto también Juan Belmonte, en aquel su barrio de Triana, como unos mozos de corazón habían sabido de la borrachera del triunfo en los toros. Triunfo que daba honores y aplausos, y un hoga con comodidades para los padres, y jacas andaluzas para que los hermanos lucieran junto al señorío en el Real de la Feria, y un cortijo en aquel campo andaluz donde los toros lanzan mujidos de majestad en la noche sembrada de estrellas.

Todo eso estaba allí, al alcance de la mano. No era de nadie y era de todos. Hacía falta, sólo, para conseguirlo, tener un corazón vivo y alegre.

Los toros daba cornadas, pero las del hambre eran más duras y más profundas.

Se fué a los toros. Se hizo torero, pensando más que en él, en los suyos. Y por los suyos y para los suyos se jugaba la vida todas las tardes.

Su padre dejó de trabajar en Tablada. Por las puertas de su casa entraron la abundancia y la gloria.

Así es como fué Juan Belmonte el más grande de los toreros. Tan grande, que Bombita se marchó a su casa, y que Gallito le propuso:

—Oye, Juan. Podemos tratarnos de tú.

Juanito Belmonte se despide de su madre para ir a la Plaza el día de su despedida de novillero en Sevilla.

El hijo de Belmonte, con su cuadrilla la tarde en que se despidió de novillero, en la Plaza de Sevilla. (*Fotos Sánchez del Pando.*)

JUAN BELMONTE TENIA UN HIJO.

Hace poco más de dos años, cuando el nombre del famoso torero de Triana llenaba una época de la historia taurina, empezó a circular en los corrillos taurinos:

—Juan Belmonte tiene un hijo...

Los que teníamos cuarenta años, quedamos sorprendidos al ver que en los ruedos aparecía un chavalillo, que era el Juan Belmonte redivivo, de nuestros años de mozo.

La misma cara, el mismo gesto, la misma transfiguración de la estampa en el momento de reunión con el toro, en la creación del momento estético.

Era un hijo de Belmonte, torero, hijo de torero, que venía pidiendo paso con arrogancia de casta.

Y HABIA UNA MUJER TRISTE.

En Sevilla había una mujer sevillana muy triste. Por su juventud habían rodado muchas lágrimas. En su regazo, sola en la vida, había acariciado cientos de veces aquel chiquillo tan igual a su padre.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

«Trofeos» taurinos de una tarde de éxito de Belmonte.

Juanito Belmonte creció viendo la tristeza infinita de la mujer enamorada, que en el amor al hijo había concentrado la vida entera.

Y tuvo un día, chiquillo de juego aún, el mismo impulso generoso y bravo que lanzara a su padre por los caminos de la fortuna.

—Seré torero, madre, para que tus pies pisen sobre billetes del Banco; para que tengas comodidades y regalo; para que dejes de estar triste, con la alegría de verme triunfar.

Así fué como se hizo torero el hijo de Juan Belmonte.

Para acallar las cornadas del dolor de su madre. Y quiso ser torero como su padre...

MATADOR DE TOROS.

Hace pocos días, las mocitas de Triana vieron despedirse en la Maestranza sevillana al matador de novillos.

Acabada la corrida, de triunfo rotundo y espléndido, en que las dos orejas eran trofeo concedido entre un clamor de aplausos, Juan Belmonte, dijo:

—¡Matador de toros, en Salamanca! Quiero que me dé la alternativa un matador que es tan gran torero como gran español: Marcial Lalanda.

—¿Y después?

LA ALTERNATIVA.

La castellana plaza de la castellanísima Salamanca rebosa de público.

De toda España han llegado gentes que quieren presenciar la ceremonia de la alternativa. Nadie duda de que ha aparecido una gran figura del toreo y quieren recordar dentro de unos años:

—Cuando Marcial Lalanda dió la alternativa a don Juan Belmonte...

Porque como su padre, como Mazantini, este chiquillo de Juan Belmonte, tiene ya don.

Entra con buen pie. Su empresario es el mismo que fué amigo, consejero y empresario de su padre.

Día 12 de septiembre de 1938. Toros de Antonio Pérez, de San Fernando.

Por la mañana, Juan Belmonte y su madre, han oído misa. La pobre mujer, a quien la sensación de peligro agiganta sus inquietudes, se hinca de rodillas ante la Virgen sevillana de la Macarena y reza las mismas oraciones que su amor le dictara hace años cuando el hombre a quien quería iba a luchar con los toros y con el público, tan exigente a veces.

Juanito Belmonte, al vestirse el traje de su alternativa, se miraba en el espejo, mientras se ataba la taleguilla, forjándose todos esos sueños de gloria que encienden la divina locura de esa juventud andaluza enamorada del peligro y del riesgo.

Vestido ya, tras la oración fervorosa, en que la fe enciende sus más esplendorosas candelillas, la madre que sabe cómo es ella el motor íntimo de la ambición de su hijo, se separa un instante del rezo y pone en la mejilla del torero uno de esos besos en que el alma deja sus mayores ternezas.

—¡Que tengas suerte, hijo mío...!

COMO DIECIOCHO AÑOS ATRAS.

Luego... Luego, como dieciocho años atrás, cuando toreaba el padre de su hijo.

Ante el Señor del Gran Poder, ante la Macarena, mezcla de oraciones y de lágrimas, en dos horas eternas e inacabables, acechando, por instinto, el menor ruido, hasta que, de pronto, llega el bullicio y la algazara de las gentes, y la voz de Juan Belmonte que llega:

—Madre. ¡Ya soy matador de toros...!

Y, como hace dieciocho años, las lágrimas de la alegría, hacen florecer una risa alegre y magnífica:

—¡Hijo...! ¡Hijo...!

ALFREDO R. ANTIGUEDAD.

Vistiéndose de torero para ir a la Plaza en su última novillada, en Sevilla. (*Fts. Sánchez del Pando*)

La fiesta taurina, ayer y hoy

A fuerza de leer, un día y otro día en los libros extranjeros y en las revistas de los demás países la opinión de los críticos de los demás pueblos, una buena parte de la intelectualidad española — la que lo aprendió todo en los libros, ajena a todo estudio objetivo — se llegó a estimar que nuestra fiesta taurina es un espectáculo incivil, propio de tierras incultas.

Mas al surgir en España la Prensa deportiva que nos trajo reseñas de los espectáculos y fiestas que hacen en las naciones vanguardistas para las grandes masas de sus respectivos pueblos, se ha comenzado a desvanecer el ambiente enrarecedor en que se desenvolvía el espectáculo de la lidia de toros, pues hemos comenzado a convencernos de que si nuestra Patria ha sido cuna del arte si España es un país en que el artista tiene carta de naturaleza, no cabe compaginar que seamos aficionados a espectáculos que por esencia estén reñidos con lo bello.

LOS TORNEOS EN LA EDAD MEDIA

Nuestra afición a los toros tiene su antecedente con raigamen histórico; ya en la Edad Media, son célebres los torneos y justas en la Imperial Toledo, tanto que hasta historiadores y novelistas de la talla de Irving, se han hecho eco de ellas al escribir sus relatos.

Después, han sido célebres las fiestas en que nuestros mejores aristócratas actuaban de alanceadores en la típica Plaza Mayor de Madrid, en presencia de los Reyes que acudían a gozar en aquel espectáculo en que el arte vence a la fuerza, en que el ingenio sabe encontrar caminos en los cuales derrota artísticamente la bravía fuerza de las reses, entre explosiones de júbilo del selecto público.

LOS TOREROS EN LA ESPAÑA AZUL.

Si la fiesta taurina es fiesta que va en el temperamento nacional precisamente porque el pueblo español siente el arte, nuestros toreros — identificados con el pueblo que los admira — tienen que estar a tono con los momentos por qué pasa España; en efecto: hemos presenciado como a medida que han podido escapar de la zona roja cuantos en ella se encontraban, van acudiendo a la España Azul, sin importarles el calvario sufrido en su éxodo, y si esto sería digno de admiración en cualquier otro español, lo es singularmente en los toreros porque han venido a España para ofrendarles sus vidas en el campo de batalla y su arte y su abnegación desinteresada en los circos taurinos.

Y es que los toreros también tienen alma y también saben sentir porque en sus venas hay sangre española que si en el pasado supo de grandeza, en el hoy sabe de sublimes sacrificios.

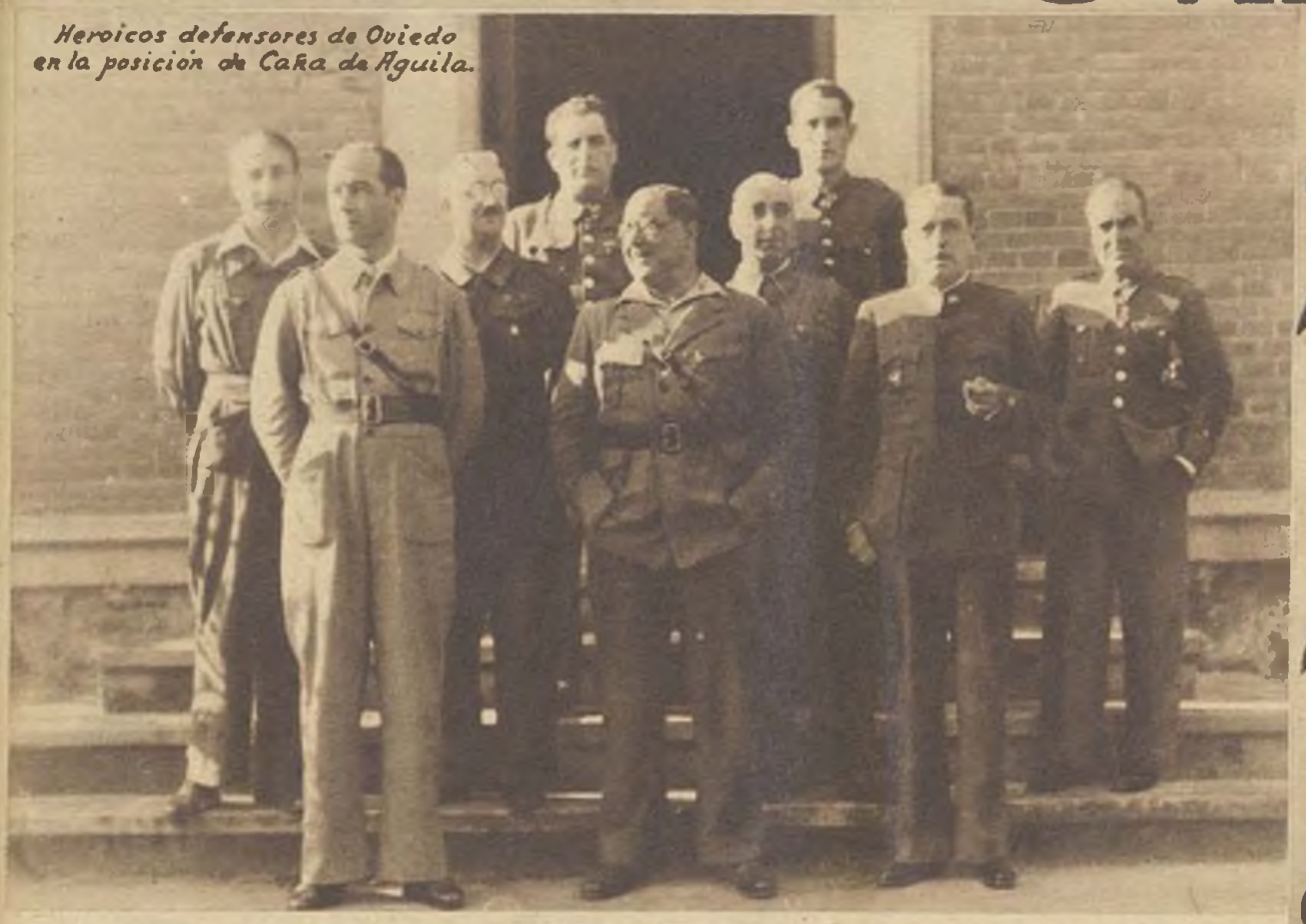
Y es así, como el torero que tuvo la suerte de quedar de este lado en aquel 18 de julio, del mismo modo que el que tuvo la desgracia de quedar en la zona roja, todos unidos con estrechos lazos de compañerismo pugnan por ser útiles a España, sin importarles ni sus haciendas ni su vidas. — C. J. L.

Uno de los últimos retratos de Juan Belmonte. (*Foto Marín.*)

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Via Crucis de OVIEDO

DE Villa Fría a las puertas de la ciudad



Heroicos defensores de Oviedo en la posición de Caña de Aguila.

ESTE teniente Castrillo, héroe de héroes, dos veces condecorado, que humilló a la Parca y la venció, cientos de veces, en gallardo desafío, durante el sitio de Oviedo, es el mismísimo demonio que, seguido de Pepe, («El dinamitero» del pozo Sotón); de «América», muerto en acto heroico, y de otros bravos, se deslizaba, en la noche, por entre los centinelas rojos y prendía fuego y volaba con dinamita sus guaridas. Son aquellos bravos que se despidieron de los atacantes de San Esteban de las Cruces, haciendo rodar carretera abajo un bidón cargado con clavos, hierro y dinamita, con tan buena maña y tino que, al llegar a una casa ocupada por la canalla, la mecha lo hizo explotar, y allá fueron por el aire madriguera y ocupantes.

Helos de nuevo aquí, en Caño del Aguila y en los Chalets de Montes y en Villa Fría. En estas posiciones, se encontraron los replegados de San Esteban con los restos heroicos de los defensores de Fuente Fornos, Bosque y Cementerio del Salvador, que hubo también que abandonar.

Primera línea en Villa Fría.

De la gesta de Oviedo; momento de explotar una mina enemiga en una posicion

El jefe del Sector, comandante Bozzo, antes de trasladar el puesto de mando de la Casona, dispuso la distribución de fuerzas por toda la línea, sin olvidar las casas que se enlazaban con las de San Lázaro y Maletería, y cubriendo la de Jesús «El Carbonero», hasta Villa Fría.

* * *

Una sección de falangistas, al mando del capitán Rodríguez Lechuga, se empleó, a toda prisa, en trabajos de fortificación, en la quinta de Montes y la Casona, punto de apoyo de la defensa que ya, desde el día anterior, eran objetivo preferente de las baterías rojas, emplazadas en La Manjoya y Polvorín. Los trabajos se realizaban bajo un fuego intenso de mortero y fusilería. Apenas doblado un falangista, ya otro alzaba el azadón o la pala del caído. Se amontonaban febrilmente, los más extraños objetos; se apilaban los sacos terreros y cuando estaba terminado el parapeto, un cañonazo lo destruía y otra vez a recomenzar, con igual fanático ardimento, por-

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

ARIN Y EMBIL

«San José»
FABRICA DE MUEBLES
Casa fundada en 1887
Se construyen toda clase de muebles de lujo

TELEFONO NUM. 7

ORIO (Guipúzcoa)

La Engomadora Moderna

Teléfono número 117

Tolosa (Guipúzcoa)

ANTONIO MARQUIEGUI

"SAN ANTONIO"

FABRICA DE CURTIDOS

TOLOSA

(GUIPUZCOA)

Fábrica de Telas Metálicas

ESPECIALIDAD DE TELAS SIN FIN
PARA FABRICAS DE PAPEL CONTINUO

•

TELAS DE LATON, COBRE Y DE BRONCE

•

RODILLOS DESGOTADORES
LISOS Y VERGEURS, Y FILIGRANAS DE TODAS CLASES

"Pérot" (S. A.)

TELEFONO 13-64

(España) TOLOSA (Guipúzcoa)

PANADERIA

DE

FERMIN AROCENA

Esta Fábrica elabora sus hornadas con las harinas más selectas y escogidas.

A. ELOSEGUI, 36
TELEFONO 173

TOLOSA

© Archivos Estatales. cultura.gob.es

Barriada de Villa Fría, donde se replegaron para defender Oviedo, los hombres de España.

que era preciso fortificar, levantar alguna defensa que contuviese aquella torrentera de fieras, que se aproximaba en mangas de camisa, con el pecho lanudo al aire. Los chalets de la viuda de Montes, se van también desmoronando con los hombres que los defienden. Una bala, un casco de metralla, alcanza al capitán Lechuga. Chorrea sangre como un Ecce-Homo. No importa. Se niega a retirarse y sigue corajudamente en su puesto de honor, animando a los suyos.

• • •

El fuego de cañón y mortero sobre la Casona, arrecia con pavoroso estruendo. Los rojos, agazapados a muy pocos pasos, disparan sus fusiles ametralladoras. Cuando la Casona es una brasa ingente, alguien recuerda, espantado, que en el sótano hay cinco cajas de dinamita. Se ve saltar, de sombra en sombra, a un hombre, y a otro que le sigue, cortando el claror con un negro trallazo parabólico. Los hombres son el cabo Magín Rodríguez y el voluntario José María del Riego. La vida de los defensores de Caño del Aguila, queda en suspenso en la congoja de un momento eternal de tragedia. Los hombres reaparecen, vulcanos triunfadores, con sendas cajas que dejan a buen seguro. Vuelven a perderse en las llamas y otra vez asoman inseguros, con el resto del depósito.

En los chalets se agrava la situación. Los rojos, en un violentísimo ataque y amparados por la obscuridad, se han mezclado, disfrazados de guardias civiles y soldados, con los nuestros y se han metido en los primeros edificios, desde donde abren fuego intensísimo. Apercibido del ardid, el cien veces heroico capitán Bruzo, ordena desalojar al enemigo. Pero la empresa es difícil y arriesgadísima. Es entonces cuando el propio Bruzo, con Pepe «El dinamitero» y dos guardias civiles, rocían los chalets con gasolina, disponen la dinamita y... ¡Ya son luminaria los chalets, hogueras justicieras, frente al rescoldo humeante de la Casona de Caño del Aguila.

• • •

Casi al tiempo, los rojos atacan salvajamente, con fuerzas enormes, un puesto de Villa Fría. El ataque es feroz e insistente. Apoyándose en los muertos, que se amontonan ante el parapeto, se encaraman y se cuelan dentro. Entran por todos sitios, arrojándose unos sobre otros, con furia demoníaca. Los nuestros cayeron, uno tras de otro, y sólo así, les fué posible apoderarse de la posición. Pero la noticia cunde por los puestos cercanos, defendidos con sin igual bravura. Los caídos serán vengados. El encuentro tiene la emoción escalofriante de hazaña inmortal. Un puñado de guardias se lanza a recuperar el parapeto. Van a la cabeza Rodríguez Rivera y Carreira, y a su alcance, el sargento Varela, Iniesta, Rodríguez Yáñez, Novo, Pérez, Medrano, Díaz, Miranda y Mahamu. Once valientes contra un centenar. El choque espeluzna. Se oyen los rugidos de los asaltados; los lamentos de los heridos; el batir de arma con arma; el crugido apagado de la carne abierta por la bayoneta; el resoplar de la lucha cuerpo a cuerpo. Los rojos huyen despavoridos y sobre el parapeto recuperado, se arrodilla la noche, ciega, ciega de asombro, ante la temeridad de este puñado de valientes.

Caño Aguila y la Casona, posiciones de primera línea, en Villa Fría. (*Fotos Mendía.*)

Sigue la lucha cruenta en todos los puestos de la línea. Ahora el diluvión de granadas, y dinamita cae sobre los hombros del teniente Alejandro, el héroe de Fuente Fornos, que en lo más encarnizado del combate anima a sus soldados con vivas a España. Por detrás de los chalets, hasta San Lázaro, también hay jaleo fuerte. Atacantes y defensores se mezclan en tan enorme confusión, que ya no se distingue al amigo del enemigo. Los rojos pretendieron sorprender a los nuestros con sus disfraces militares y el ardid les costó caro. Con o sin uniforme, el que volvía la cara, no podía ser nuestro.

• • •

El 12 de octubre, el enemigo asoló, durante todo el día, con fuego granead de grueso calibre, la posición de Caño del Aguila y Villa Fría, y se lanzó, repetidas veces, al asalto, con bombas de mano. Los nuestros los rechazaron. Bien entrada la noche, quedó constituida la línea de defensa por Escuelas de San Lázaro, Casas Fuertes, al mando del coloso capitán Benito Mariscal; Cementerio viejo, con los restos de los soldados de Bruzo, mandados por Alejandro; Adoratrices y Carmelitas con guardia civil; y el capitán Gisbert que pasó, de los Catalanes, al Chalet de Aledo.

JUAN MIRALUZ.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Trágico instante de explotar una de las minas que los rojos pusieron para volar el Alcázar de Toledo.

Momento triunfal en que los soldados de España avanzan entre escombros á liberar á los mártires del Alcázar.

27 de Septiembre

¡ALCAZAR DE TOLEDO!

¡ALCAZAR de Toledo!
¡27 de septiembre de 1936!
¡General Moscardó!

He aquí tres ideas que en síntesis sólo son una, la que hizo vibrar de emoción el mundo entero en aquella jornada gloriosa en que se consagraron las armas españolas frente a las furias del comunismo.

Parece increíble, nos estimamos aún bajo el influjo de un insomnio, nuestro espíritu no alcanza a comprender cómo un puñado de héroes pudo tener a raya a tantos miles de marxistas provistos de toda clase de armas y de elementos con que fueron incapaces para dominar a quienes se encontraban en un plano de inferioridad tan profundo como manifiesto.

Una vez más ha triunfado lo mejor por lo mucho, una vez más, el imperio de la calidad ha ejercido señorío sobre la cantidad, demostración plena y rotunda de que el régimen autártico es base para el engrandecimiento de los pueblos.

Creían los marxistas — conocedores de la falta de recursos que había en el interior del Alcázar — creían que bastaría el asedio para dominar la fortaleza imperial que labró Carlos V, pero no contaban con la diferencia de régimen que imperaba en uno y otro ambiente porque nunca han estado más próximos la verdad y el error, la ciencia y la ignorancia, el amor y el odio como en la epopeya del Alcázar de Toledo.

Dentro del Alcázar estaba el laureado general Moscardó, rodeado de hombres conscientes, abnegados, patriotas, sin otra codicia que los santos afanes de honrar a España; fuera del Alcázar sólo había una chusma que anisaba dar rienda suelta a los más bajos apetitos y concupiscencias, y es así como no cabe duda, que en esta lucha venciera los que merecían ser agasajados por la Fortuna.

La humanidad contempló este asedio vibrando de entusiasmo hasta las gentes más apáticas en materia de patriotismo y de grandeza de sentimiento sin explicarse cómo era posible que la técnica y la disciplina pudieran resistir el horror del sitio.

Acudieron los rojos, en desesperados ataques, picados en negra honrilla, a los más voraces elementos de combate; congregaron sus más mortíferas armas; todo fué inútil.

Se acudió a la traición, se buscó la forma de envenenar a los sitiados, dejando caer alimentos emponzoñados que lanzó un avión marxista camuflado, todo inútil también...

Idearon comunicar telefónicamente entre el héroe y el hijo suyo que le tenían prisionero, buscando quebrar su ánimo. ¡Empeño vano, porque los hombres de España saben morir y enseñar la escuela del sacrificio a sus vástagos!

Recurrieron a un pobre sacerdote para que parlamentara con los heroicos soldados de Moscardó. Nuevo fracaso. Ahora se recurre a la diplomacia, pero la roca sobre que está cimentado el amor a España es dura y es recia.

Truena de nuevo el cañón, la dinamita hace su juego en galerías subterráneas, la gasolina a torrentes, lleva el fuego camino del Alcázar, pero los Ejércitos de España vuelan más aprisa, el enemigo es reducido a la impotencia y el Alcázar queda cubierto de gloria.

CARLOS DE ULTRAMAR

Escombros en la Plaza Zocodover.

El Generalísimo acompañado del Coronel Moscardó y el General Varela en su visita a las ruinas del Alcazar de Toledo al siguiente día de su liberación.

Ruinas en la Plaza Toledana.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Chicas de Auxilio Social

HAY una diferencia media entre nosotros y ellos, entre la España que amanece y la anti-España, en virtud de la cual «nosotros somos nosotros», sin que podamos pactar con el marxismo; uno de los sectores en que se acredita esa diferencia es en los servicios que unos y otros debemos prestar a los desvalidos.

Ellos — los rojos— lo hacen todo, impulsados por la coacción y el odio; nosotros solo sabemos amar limpiamente, con el corazón puesto en alto y dispuesto para el sacrificio.

* * *

Auxilio Social es una de las obras que acreditan a la España Imperial y marcan la diferencia de suerte de los pobres que viven en una y otra zona.

Los servicios que presta esta Institución son tantos, que al narrarlos ha de quedar necesariamente alguno relegado; he aquí los más característicos: Ficha Azul y Postulaciones, Comedores y Cocinas de Hermandad, Hogares y Guarderías infantiles, Servicios en el Frente, Auxilio de Invierno, actuaciones en los Hospitales, sin olvidar que al margen de Auxilio Social, nuestras camaradas saben buscar tiempo para dedicarlo a escribir cartas a los soldados de España que luchan en vanguardia, constituyéndose en cariñosas madrinas que les escriben tiernas cartas— para saber apreciar el valor espiritual de estos diálogos es preciso haber vivido en el Frente y no tener familia que envíe ni un paquetillo — y lo que es más meritorio, saben ingeniarse para complacerles en sus peticiones, que como se sienten niños mimadísimos, saben formular: «He roto el peine», «me gustaría tener una pastilla de jabón igual al que tú gastas», «quisiera que te entrevistaras con mi madre y vieras de arreglar...» Y nuestras chicas sonríen, toman aire de persona encargada de graves misiones, y comienzan a dar paros para tener contento al ahijado número 3 y al número 5, porque su abnegación las lleva a ser consuelo de varios soldados, todos al mismo tiempo, y todos con absoluto desinterés por parte de ellas, a las que hay que ver la cara que ponen cuando han dado satisfacción a uno de los ahijados, en duro contraste con su condolencia cuando saben que ha ha caído en la lucha.

* * *

En los hospitales ¿sabéis apreciar como se estima la carta en que un alma tierna se interesa por la salud de un herido? ¿apreciáis cómo queda la moral del soldado que dió su sangre por España, cuando le llega una visita?

No importa cuál; lo que interesa es no quedar sin recibir la visita.

Los heridos y enfermos de los hospitales de guerra llevan cuenta rigurosa de las fechas en que corresponde recibir visita, y hacen sus cálculos sobre las que pueden recibir.

¡Qué tristeza sería ver rodeadas las camas vecinas, mientras se hallara solitaria la de uno de nuestros hospitalizados! Eso no ocurre, gracias a nuestras chicas de Auxilio Social, que irrumpen por los hospitales en los días que corresponde recibir visita, llenando todas las salas con sus optimistas risas, estableciendo amistades y pactando compromisos de nuevas visitas, que son el mejor bálsamo para curar dolencias y heridas.

* * *

Vale la pena de que nos detengamos para libar la poesía selectísima que encierra una postulación de Auxilio Social.

Antes, en los tiempos que precedieron a la República, las cuestaciones públicas hechas por españolas, eran un derroche de alegría verbenera, en que la cuestación servía de pretexto para que nuestras bellas lucieran su hermosura, mientras eran asediadas por los hombres que daban sus óbolos con ánimo de conquistar sonrisas.

Al surgir el glorioso Alzamiento, los rojos hallaron dos maneras de reunir dinero; la una consistía en robarlo mediante la acuñación de nuevos billetes del Banco de España y el asalto a cuantos lugares pudieran encerrar moneda, riquezas o elementos para producirlas; este procedimiento está al alcance sólo de de los muy desaprensivos, pero como no era cosa de que los timoratos se quedaran en casa, los marxistas de segunda categoría y tantos desvergonzados y criminales, se lanzaron al robo mediante el timo de las suscripciones, en las cuales perdían dinero, sin control de ninguna especie, en visitas domiciliarias, siendo el pretexto en unas ocasiones la lápida para rotular una calle, o para soc rrer a los ti tistas q allí se h llan en pa forzoso, p ro d o n más se acr dita la bia roja en las cue taciones llamado «S corro roj

Este típico «Socorro Ro va de puerta en puerta todos los pisos, y cuando ca vecino ha entregado su ób — cuya magnitud mide la su miedo — al cerrarse puerta, abren la hucha las «Socorro Rojo», para ver cu to ha caído, y luego vue ven a guardar en sus bol llos, cierran la hucha y a r petir la operación en la puer del vecino siguiente.

No cabe comparar.

No es posible que se est blezca un parangón, porq luz y tinieblas son cosas a titéticas.

En la España Azul, las p tulaciones de Auxilio Soci es un servicio que cuesta tigas realizarlo, que sólo c verdadero espíritu de herma dad puede sobrellevarse.

Sin distinción de clases, t das las camaradas de Auxi Social, en verdadero plan leal y fra hermandad, reúnen en queños grup para te der la no al via dante

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Mercedes Sanz Bachiller saluda brazo en alto durante su visita a uno de los campamentos infantiles

súplica de ese ya típico donativo de treinta céntimos, que no grava ninguna fortuna y que es base de una obra inmensa creada bajo el impulso motriz de la Falange.

No existe relumbrón, no puede existir codicia en este servicio de fraterno amparo para el desvalido, no puede existir, porque la modestia de la cuota sólo puede dar el perfume de estas humildes violetas que son nada en apariencia, pero que embalsaman el ambiente con su delicado perfume, al reunirse sus esfuerzos, para dar pan al niño huérfano que sin nosotros quedarían sin hogar que protegiera sus tiernos cuerpecitos y sin el calor que formara sus corazones.

Del mismo modo estos ancianos que no pueden valerse por sí mismos, han hallado firme báculo en la obra de estas simpatiquísimas chicas españolas que llenas de afecto y pletóricas de ilusión, tienen establecido entre sí un pugilato para ver cual sirve con más eficacia, con mayor prontitud y mejor esmero este penoso servicio que se les tiene confiado.

• • •

¡Honor a las chicas de Auxilio Social!

Lo mismo las que rinden sus servicios en las grandes capitales, como en los pueblos y en las aldeas — pues hasta el último confín de España llega esta magnífica Obra — todas son dignas de enaltecimiento, porque con su esfuerzo reiterado, con su dulzura nunca cansina, siempre armoniosa y grata, saben atraer hacia sus fines, la atención de la retaguardia, para la que son el cornetín que nos hace recordar que, si en las poblaciones que quedaron lejos de la línea de combate, es posible la tranquila y próspera vida, en justa compensación tenemos que llenar los vacíos que deja, la línea de fuego.

CARLOS JOSE LOPEZ.

Chicas de Auxilio Social.

(*Fotos Goyanes.*

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

MARCA CORONA

REGISTRADA

O. MUSTAD Y C.IA

FABRICA DE

TIRAFONDOS ROSCA PARA MADERA

TELEGRAMAS "MUSTAD"

TELEFONO 13-98

FABRICA DE

CLAVOS DE HERRAR

TELEGRAMAS "MUSTAD"

TELEFONO 13-98

TOLOSA (Guipúzcoa)

"San José"

Sociedad Anónima

Fábrica de Papel y Cartón

Belaunza (Tolosa)

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Pantalla

EN medio de una bulliciosa multitud compuesta por varios cientos de personas reunidas una noche de mayo en el gigantesco jardín instalado sobre uno de los lagos en las cercanías de Berlín, para celebrar una fiesta de trajes al estilo del viejo y romántico Berlín de 1900, llama la atención en medio de esta tumultuosa y alegre noche, la linda figura de Marika Rokk.

Ha venido a esta fiesta involuntariamente, porque al subir a un autobús, huyendo de algo fatal, se encuentra con que el vehículo hace una excursión hacia lo desconocido, en los alrededores de Berlín.

La muchacha se ha sentado bien pronto al lado de un simpático joven, en el que reconocemos a Viktor Staal, y su situación ya no resulta tan desesperada.

La fiesta es alegre y divertida a más no poder.

* * *

«Una noche en mayo», se titula el film para el cual ha sido puesto en escena este simpático cuadro.

Cientos y cientos de artistas se han reunido para este «gran día» en el pabellón norte de los estudios de Babelsberg.

La dirección escénica está en manos de Georg Jacoby, que es el que dirige a todas estas masas de gentes.

La palabra de mando «atención», «se va a empezar», trae en un instante una disciplina modelo en aquel aparente desorden y bullicio, toda la sociedad sigue con entusiasta atención los trabajos que ejecuta en escena el ballet de la Scala.

Una cosa digna de verse y de especial mención son los escenarios construídos por los arquitectos Max Mellin y Erich Grave.

Estos tuvieron que levantar un entero complejo de edificaciones, como las que son corrientes en esos establecimientos de recreo con jardín, en un espacio relativamente reducido.

Por ello, todo el conjunto había que combinarlo de modo y manera que resultase armonioso.

* * *

Entre aquellos que más alegría sienten en este film, es indudablemente la protagonista, Marika Rokk.

La joven y bella húngara, con el rojizo y rizoso cabello, es una criatura que, tanto en escena como en su vida privada, está llena de encanto y fogosidad.

Se le ha metido en la cabeza el aprender un nuevo salto mortal, que quiere presentarlo como sensación en este film.

— Me alegro — me decía — de un modo extraordinario cuando puedo presentar al público algo nuevo. Y precisamente este film me da ocasión para ello.

Me asegura después que, tan pronto como terminen las escenas que ahora se ruedan en el jardín emplazado en los suelos de los Estudios, proseguirá ejercitando su salto mortal, a pesar de los sendos cardenales que las repetidas caídas le han producido.

Pero se ha propuesto dar ese salto, y lo dará, qué duda cabe, pues aunque no es de Aragón, su férrea energía se cuidará de ello.

Marika Rokk es una universalista y, especialmente hace unos cuatro años, entusiasmó al público en cientos de funciones de circo, luciendo sus habilidades en el trapecio y sobre el caballo.

La joven artista, es la única que jamás precisa «un double», sino que en el film todo se lo hace ella sola.

INMA.

Marika Rokk, artista cinematográfica de la «UFA».

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Los deportes en FOTOS

Lanzamiento de jabalina.

El estoniano Kreek vencedor de la prueba

ATLETISMO

Los campeonatos de Europa de Atletismo de 1938, que actualmente se celebran en el Estadio de Colombes, en París, prometían ser excepcionales, tanto en lo que respecta a marcas, como a la calidad de participantes.

La Federación Internacional de Atletismo, puso especial cuidado en la esmerada preparación para mejor éxito de las pruebas, debido a que en el desarrollo de estos campeonatos de Europa, se presentía serían superadas algunas de las magníficas marcas obtenidas en las últimas Olimpiadas.

Todos los países participantes, principalmente aquellos especialistas como Finlandia, Suecia, Alemania, Italia, han ido a estos campeonatos con más de un año de cuidada y metódica preparación, no siendo nada extraño que tanto atletas como entrenadores se hayan dedicado durante todo el tiempo transcurrido, desde las Olimpiadas, en buscar nuevas formas y detalles, aún los más insignificantes, para rebajar en una décima de segundo las marcas anteriores, aumentando en lo posible un salto de altura o un tiro de jabalina. Todas ellas son cada vez más difíciles, pareciendo siempre que el último récord batido no será posible, en mucho tiempo, mejorarlo. Sin embargo está muy lejos de la realidad. En estos campeonatos de Europa, cuya primera jornada acaba de celebrarse en el Estadio de Colombes, es digno de destacar y hacer especial mención el nuevo récord de jabalina del finlandés Jarvinen con 76,87 metros. Ya Jarvinen, en las Olimpiadas de 1932, ganó con un magnífico tiro de 72,71 metros, y en 1934 marcó el récord mundial con 76,66 metros. Si tenemos en cuenta el tiempo transcurrido desde entonces hasta la fecha, observaremos que Jarvinen ha ido en constante superación cuidando, centímetro por centímetro, su tiro, para mejorarlo, día por día, culminando ahora con su triunfo en París, batiendo su propia marca mundial, cuando se creía había comenzado su decadencia. Pero ha demostrado nuevamente que no podía ser olvidado aquel gran campeón de las Olimpiadas de los Angeles. Tampoco Nikkanen, compatriota

Campeonato de Europa de atletismo celebrado en el Estadium de Colombes.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Momento de saltar uno de los obstáculos en la carrera de 1.500 metros.

suyo ha perdido tiempo, puesto que su tiro de jabalina en estos campeonatos, lo ha superado en cerca de cinco metros al que realizara en las Olimpiadas de Berlín, ya que entonces estuvo poco afortunado no logrando pasar de los 60,18 metros.

Los especialistas de jabalina fueron siempre los finlandeses, seguidos de los suecos, y solamente en las Olimpiadas de Berlín, logró por primera vez en el historial de esta prueba un alemán, G. Stock, triunfar sobre ellos con un tiro de 71,84 metros; pero sin llegar a batir el récord de Finlandia que viene ostentando desde bastantes años.

Llegada del inglés Wooderson, ganador de la carrera de 1.500 m.

Más elocuentes que todas las palabras, en lo que a la superación del tiro de jabalina se refiere, tenemos el siguiente cuadro récord desde 1908, fecha en que comenzó a incluirse este deporte en las Olimpiadas.

Record Olímpico: 72,71 en Los Angeles, 1932, por el finlandés M. Jarvinen. — Récord del Mundo: 76,66, en 1934, por el mismo. — 1908. E. Lumming, Suecia: 54,83 metros. — 1912. E. Lumming. Suecia: 60,64. — 1920. J. Myrra. Finlandia: 65,78. — 1924. J. Myrra. Finlandia: 62,96.— 1927. E. H. Lundquist. Finlandia: 66,60. — 1932. M. Jarvinen. Finlandia: 72,71. — 1936. G. Stock. Alemania: 71,84 metros.

Los saltos de longitud y pértiga, cuyas pruebas también se han celebrado en la primera jornada de estos campeonatos, no han tenido tanto éxito como la jabalina, por no contar Europa con buenos especialistas de estas pruebas.

En los saltos de longitud, durante treinta y seis años, lleva celebrándose esta prueba dentro de la marca de siete metros, y en ellas han estado comprendidos todos los récords, y siempre en manos de los americanos. Con esto, las marcas del alemán Luz Long (7,87 metros) y del italiano Maffei (7,73 metros), son un progreso formidable para Europa, que unidas a la del alemán Leichum, las coloca entre las mejores establecidas por los americanos, ya que la marca mundial de negro-americano Jesse Owens (con 8,06 metros), es considerada como excepcional.

Con respecto a saltos de pértiga, Europa está muy rezagada de las marcas Olímpicas y récords mundiales, los cuales llevan progreso creciente desde su creación en 1896, con 3,30 metros, a 1936 con 4,35 metros, estando el récord actualmente en manos del americano W. Graber, con 4.37 metros, desde 1932, sin que en estos últimos años ningún atleta haya logrado superarlo. El alemán Sutter, con 4,05 metros, ha obtenido este año el título de campeón de Europa, marca que deja mucho que desear si se tiene en cuenta las exigencias actuales.

Resultados técnicos:

Lanzamiento Jabalina. — M. Jarvinen (Finlandia) 76,87 metros. Mikkaneu (Finlandia) 75 metros. Varszeigi (Hungría) 72,78 metros. Sule (Estonia) 70,50 metros. Iuzsak (Estonia) 70.23. Atterwal (Suecia), 68.58.

Saltos longitud. — Leichum (Alemania) 7,65. Maffei (Italia) 7,61. Luz Long (Alemania) 7,27 .Toomsalu (Estonia) 7.24. Brach (Gran B.) 7,16.

Saltos Pertiga. — Sutter (Alemania) 4,05. Lungberg (Suecia) 4,0. Ramadier (Francia) 4,00. Schneider (Polonia) 4,00. Romeo (Italia) 4,00.

100 *metros lisos.* — Etendarp (Holanda) 11 5|11. Mariani (Italia) 10 6|10. Strandelug (Suecia) 10 6|10. Van Berezeu (Holanda 11 6|11. Sweeney (Gran Bretaña), 11 s.

400 *metros final.* — G. K. Brown (G. Bretaña) 47 4|10 (nuevo récord de Europa) (antiguo récord Metzner alemán) con 47 9|10. Baumgarten (Holanda) 48 2|10. Linnhoff (Alemania) 48 2|05

800 *metros final.* — R. Harbig (alenán) 1 m. 50 6|10 (nuevo récord de Europa) J. Leréque (F.) 1 mi-51 8|10

Los 100 metros lisos — la prueba más espectacular de las carreras, la que más apasionamiento produce y por la que todos los atletas sienten codicia, en que la lucha por la milésima de segundo queda reducida a empates, de donde es difícil salir por la gran cantidad de magníficos sprínters — ha hecho una vez más, de en estos campeonatos de Europa la carrera de mayor éxito.

Esperemos la próxima jornada de estos campeonatos.

G. A.

Joye en uno de lo saltos de la primera serie de 400 metros en lanzamiento de peso.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

CEMENTO ZIURRENA S. A. BILBAO

FABRICA DE CEMENTO PORTLAND ARTIFICIAL

OFICINAS: FUEROS, 2 TELEFONO N.° 12.258

CEMENTOS NATURALES

Rápido "NERVIÓN"

Lento "ELLACURIA"

Inalterables en las aguas del mar

Vda. de T. ELLACURIA

SESTAO (Vizcaya)

FERMIN ARANGUIZ

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCIONES MECANICAS Y MAQUINARIA EN GENERAL

CALLE BEATO TOMÁS DE ZUMÁRRAGA, 14 y 16
TELÉFONO NÚMERO 1341

VITORIA

(PATENTADO)

CONTRA EL MAREO Y NAUSEAS QUE PRODUCEN LOS VIAJES

CAJA TRES DOSIS, 3,65; ID. SEIS DOSIS, 5.70 PTAS.

La eficacia del **MAREOSAN** no se demuestra tomando una dosis antes del viaje—pues seguro que evitará el mareo—se demuestra tomando éste en pleno malestar y cuando ya las náuseas han comenzado.

El **MAREOSAN,** antes del viaje, evita en absoluto el mareo.

El **MAREOSAN,** tomado en pleno mareo, normaliza el organismo en pocos minutos.

Es completamente inofensivo, pudiéndole administrar los niños y personas delicadas.

¡ESTOMAGO FUERTE!

BICARBONATO DE SOSA

Triunfal

QUIMICAMENTE PURO

FABRICADO POR

INDUSTRIAS ANDALUZAS, S. A.

SEVILLA

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

En 1881 JOSEFA IGNACIA,

la viejecita de la Misericordia, ganó en Eibar el primer campeonato de pelota

EL juego de pelota se impone, porque en él la agilidad felina y la astuta destreza de los jugadores, hace que el espectador quede cogido entre la virilidad y la elegancia de los movimientos, que se desarrollan en este juego.

De todos los deportes, ninguno aventaja al de la pelota en vistosidad y belleza.

La lucha entre los pelotaris tiene siempre originalidad, y si ésta se desarrolla entre mujeres, hasta sorpresas.

Esto de que las mujeres jueguen a la pelota, no es nada nuevo.

Ya en 1881 una mujer fué capaz de ganar a mano a dos buenos pelotaris.

La historia tiene mucha sal y encierra enseñanzas.

En aquella época, aún las mujeres no habían jugado nunca en un frontón público.

Las raquetistas de ahora, esas esbeltas muchachas que con sus trajes blancos y la raqueta en la mano tan graciosas nos parecen, cuando cogen y devuelven la pelota, tienen que agradecer mucho a Josefa Ignacia, porque ella fué la primera que se atrevió a retar en partido público a un hombre.

• • •

Josefa Ignacia tiene hoy 84 años y es una mujer que se conserva fuerte y sana.

Al hablar con ella, sus ojos se avivan y sabe siempre decir:

—Estar fuerte ya estoy, y tratar bien en la Misericordia, ya tratan. Todos murieron, pero yo aún hasta jugar a la pelota ya haría, ya, si no hubiese gente.

Su memoria algo flaquea, por eso cuando se la pregunta cómo ganó en 1881 a dos hombres, ella dice:

—En el pueblo ya saben.

Y sí que lo saben, pues hasta en los anales del Ayuntamiento consta aquel hecho extraordinario que tuvo trastornado durante algún tiempo a todo el pueblo vasco.

• • •

Los datos son curiosos y lo que dice un espectador también.

El partido que se jugó a mano entre Josefa y Mateo Lasa, en el pueblo de Lazcano el 8 de marzo de 1881, hizo época.

Josepiñasi vivía en una casa llamada Labeechea, casi lindante con el frontón. Mateo Lasa era un hombre ya entrado en años, que vivía con su padre en un caserío cercano. Mateo, para ir al trabajo, tenía que pasar todos los días por frente a la casa de Josepiñasi.

Un día Josepiñasi le dijo a Mateo:

—Mira, Mateo; el otro día dijiste, o así, que las mujeres valíamos para poco; pues yo te digo que hasta soy capaz de jugar con

Entre la juventud de esas pelotaris, la vejez de Josepiñasi.

¡Cuántos años han pasado desde aquel año 1881, en que fué campeona la viejecita de Eibar, al actual de esta pelotari, plenitud de energía y juventud!

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

Dos épocas: vejez y juventud, pasado y presente. ¿Podrán decir otro tanto estas alegres mozas del Frontón?

tigo un partido donde quieras y tengo la completa seguridad de ganarte.

Mateo se quedó de nieve.

—¿Qué dices? ¡Ganar tú a la pelota, o así! ¡Vaya, vaya, con la chiquita de Eibar!

Mateo no quiso hacer caso al reto; pero como la proposición fué hecha cuando había gente, todos convinieron en que el partido tenía que realizarse, porque sino Mateo quedaría como un cobarde.

El boticario tomó la cosa entre sus manos y no perdió ni un momento hasta conseguir que Mateo aceptase el partido, ya que sino, cada vez que Mateo pasaba por la casa de Josepiñasi, le gritaban todos:

—¡Cobarde eres, o así, si no aceptas!

Y aceptó.

El día del partido entre Josepiñasi y Mateo fué fiesta grande en el pueblo. A la hora de la lucha, la muchedumbre se apretaba cerca del juego de pelota. Hasta en los balcones y las copas de los árboles había gente. José-Mari, el hortelano, al comprobar que no iba a ver el partido, cogió una escalera grande y la puso entre el gentío.

Ya están los jugadores en el frontón. Josepiñasi, al lado de Mateo, parecía una rosa junto a un elefante. Mateo tenía una musculatura recia y más que pelotari parecía un luchador romano. Josepiñasi, con su mediana estatura, los ojos claros y rientes, tenía el aspecto de una ágil gacela.

A Mateo le corría prisa terminar el partido, y por eso, sacando diez céntimos, los tiró al aire para sortear el saque; pero Josepiñasi, que quería que todo fuese hecho con formalidad, le dijo:

—Eso no vale.

Y tiró un duro al alto. La suerte favoreció a Josepiñasi.

La pelea empezó.

Josepiñasi sacó bien y con garbo y Mateo no devolvió la pelota.

Los aplausos fueron para la muchacha.

Mateo siguió perdiendo tantos, porque Josepiñasi sabía aprovechar bien todas las ocasiones.

Después la lucha se igualó.

Mateo, al adueñarse del saque, hizo los imposibles por no perderle, pero la Josepiñasi jugaba duro y fuerte. Rápida, como si fuese de goma, recogía las pelotas y las devolvía con maestría.

Mateo jugaba como un toro y devolvía las pelotas con más fuerza, pero al fin fué vencido.

Los aplausos y el entusiasmo que produjo en todo el pueblo la victoria de Josepiñasi, fué tan grande y se corrió tan rápidamente por todos los caseríos, que hacia el mediodía empezaron a llegar verdaderas caravanas de hombres y mujeres que a toda costa querían ver de nuevo un segundo partido.

El alcalde, ante el conflicto público que se le avecinaba, quiso convencer de nuevo a Mateo para que jugase un nuevo partido: pero éste juraba y perjuraba que antes de jugar con la Josepiñasi, se dejaría hacer trizas..

La cosa se ponía mal; la gente quería que se jugase otro partido con la Josepiñasi, y ésta ya había consentido en hacerlo; así, que para evitar cosas gordas, el alcalde mandó a buscar a un pelotari, que por aquella época tenía cierta fama, llamado Prancheas.

El partido empezó, la espectación era como nunca y la Josepiñasi jugó tan bien y se dió tal maña, que acabó obteniendo una segunda victoria.

Prancheas, avergonzado, juró con voz de trueno que nunca más volverían sus manos a tocar una pelota.

* * *

Después la Josepiñasi jugó en muchos sitios, y su fama llegó a tanto, que hasta de América la llamaron con una oferta de 6.000 duros, que para aquel entonces era excepcional. Pero ella no quiso dejar su tierra vasca y en ella se quedó, y en ella está, con sus 84 años. Su buen humor y su alegría. Y ahora... esas muchachas que juegan en los frontones, que hablen ellas....

A. P.

Josefa Ignacia

Como rememoración de Josefa Ignacia, artistas del Frontón posan para "FOTOS" (*Fotos Marín.*)

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

REPORTAJES DEL FRENTE.

Por los Montes de EXTREMADURA

EN la madrugada de los días en que se realizaban operaciones por tierras de Extremadura, marchaba nuestro Ejército invicto silenciosamente, con el sigilo militar de los movimientos estratégicos, en columna de combate iba á cumplir un objetivo desconocido la más curtida y la más consagrada de las unidades de nuestra Milicia Nacional, siempre laureada, y triunfal. La del Jarama, la que en Teruel y en Belchite, se cubrió de gloria y se templó en el clima heroico que confirmó el prestigio de los soldados de España. Iba, en otras palabras, por esas polvorientas serranías extremeñas, una unidad de choque.

Nadie sabía, acaso sólo su comandante, cuál era el objetivo que el Alto Mando había señalado a estos bravos y magníficos voluntarios de la guerra de primera línea; pero todos sabían, como tampoco ignoraba la Superioridad, que la Bandera cumpliría con su deber. Que cualquiera que fuese la misión, que en ella confiaba la Jerarquía militar, cualquiera por difícil que ésta resultase, iba en marcha acelerada a cumplirla, una unidad en la que nunca se ha sabido cual virtud es mayor, si el valor temerario de su gente o el entusiasmo heroico, con que cantando, se han lanzado siempre sobre las alambradas enemigas, y han arrasado el valladar de trincheras, en el que el enemigo confió su inexpugnabilidad.

Y en aquella oportunidad se volvió a repetir el historial ejemplar de patriotismo y bravura de los muchachos y oficiales de la tropa tan heroica. Después de una marcha a ritmo enérgico, llegaron pronto a las orillas extremeñas del caudaloso Tajo. Unas barcas tendidas con pericia por el servicio de ponteneros, sirvieron de puente para el cruce. Y otra vez los camisas azules, voluntarios de la muerte, realizaban la operación de atravesar un río buscando contacto con el enemigo.

A los cuarenta y cinco minutos de marcha — dice el diario de operaciones de la gloriosa fuerza — se hizo contacto con el enemigo.

Los rojos habían logrado por un audaz golpe sorpresivo a las fuerzas que guarnecían las líneas nuestras de aquel frente extremeño, dormido en la quietud de muchos meses de calma. Fué en realidad un golpe bien concebido, pero torpe y tímidamente ejecutado en su fase final, ya que nuestra pequeña guarnición se había agrupado en los pueblos intermedios del campo sorprendido y desde ellos resistían con esa maravillosa heroicidad con que sabe resistir el infante español. El enemigo dejó a su espalda estas guarniciones encendidas en el más maravilloso temple defensivo, y siguió avanzando en la creencia de dos finalidades: una, que aquéllas se sendirían fatalmente al ser desconectadas con el resto de nuestro Ejército, y la otra, con la esperanza de cruzar el Tajo y poner en aprietos la masa general de nuestro frente del Centro. Pero ni una ni la otra finalidad se cumplieron. Los primeros resistían recíamente sin dar la menor señal de debilidad, y en cuanto a lo segundo, el Mando tenía en sus manos la capacidad maniobrera de fuertes unidades que, como la muy gloriosa Bandera,

El voluntario que cayó prisionero de los rojos, ha vuelto a ocupar su puesto frente al marxismo.

En servicio de vigilancia

Descanso después del triunfo.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

iban en marcha vertiginosa a poner coto al inútil intento enemigo.

Y así ocurrió. Después de algunas horas de tenaz batalla, los bravos muchachos de la fuerza, desalojaron de sus emplazamientos a las brigadas enemigas, y en un empujón incontenible les hicieron retroceder, lentamente primero, para acentuar después una retirada acelerada con la que se levantó el asedio al pueblo aquel del rincón en el que tan reciamente resistían los soldados luchadores de aquella guarnición, que aquella noche la Bandera ni pudo entrar en el pueblo y tuvo que esperar el amanecer del próximo día, para darse a conocer por señales y convencer a la guarnición nacional, que eran hermanos los que marchaban en su ayuda.

Esto que a «grosso modo» encierran estas líneas, y que en el campo de batalla fué una de las operaciones más expresivas del entusiasmo, del deseo de cumplir las órdenes militares y de la heroicidad de nuestras primeras líneas, costó al enemigo una enormidad de bajas, una pérdida muy apreciable en material de campaña y armamento, y el desgaste de una moral sostenida con el brillo fugaz de una audacia que se trocó en desastre.

Tranquilidad en la trinchera, en constante peligro, de la primera línea.

Fraterna camaradería entre el oficial y clase que luchan por el mismo ideal.

LA ANECDOTA DE LA BATALLA

La operación se extendió después, con igual éxito, al pueblo de Fxtrem dura y se profundizó en la Sierra, en la que quedó, como un prólogo heroico a la ofensiva fulminante que meses después ordenara nuestro Caudillo por estas mismas polvorientas y ardientes tierras extremeñas.

Cuando terminó la operación, la fuerza sepultó a sus héroes, que en el sublime y ejemplar cumplimiento del deber cayeron «cara al sol»; y con la diestra sobre las bocas de sus fusiles heroicos, lanzaron al cielo el mejor de sus ¡Presente!

Y mientras la heroica tropa partía de esas tierras donde se cubrió otra vez más de gloria, y volvía a ponerse en marcha rumbo a otros objetivos, un voluntario de España y de esta fuerza había caído prisionero y sufría en esos mismos instantes el proceso de una odisea singular.

En uno de los trances de la batalla, uno de los médicos del cuerpo envió, a través de los senderos de aquellos campos extremeños, a un voluntario en servicio de enlace, para que llegándose hasta nuestras fuentes de aprovisionamiento, pidiera el envío de una ambulancia para evacuar a nuestros heridos caídos en la batalla. Este voluntario un muchacho de apenas diecisiete años, de edad, partió solo y orgulloso de su misión Pero ocurrió, que al cruzar la tierra recién conquistada, tropezó con unas patrullas enemigas infiltradas en la clandestinidad de las vaguadas y antes de que pudiera huir, fué cogido prisionero. Le llevaron los rojos en alborozada marcha, hasta su puesto de mando, donde fué entregado al oficial que mandaba a dichas patrullas y que era un teniente mejicano.

Este, después de insultarle soezmente, le agredió en forma brutal, siguiéndole en el ejemplo el resto de la «milicianada».

Tuvo fuerzas, sin embargo, este bravo falangista, para llamar a toda su audacia y serenidad, y logró convencer a los milicianos que él no era un voluntario sino un llamado a quintas.

Fué llevado hacia atras, donde le metieron en la cárcel, no sin antes repetir la delicadeza de propinarle nuevas tort ras.

De la cárcel salió voluntario para el frente, donde vigilado estrechamente entró a hacer servicio de parapetos.

Al día siguiente le designaron la misión de «escucha» en una avanzadilla.

Era la primera oportunidad que se le presentaba de pasarse nuevamente a nuestras líneas — pues ya se había fugado en los primeros meses del Movimiento de Madrid a través del frente— y por cierto no perdió esta oportunidad tampoco, pues en cuanto se vió solo emprendió veloz carrera alcanzando nuestras avanzadillas del sector Sur, reincorporándose por segunda vez a la zona Nacional.

En la actualidad sigue impertérrito, prestando sus servicios en la gloriosa Bandera de España... como si nada hubiese pasado.

B. y J.

Tres bravos defensores de España. (*Fts. Bobby Degland*)

© Archivos Estatales. cultura.gob.es

5 minutos de buen humor

ZONA ROJA

por SANCHEZ-VAZQUEZ

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

GORBEA Y Cía

CRISTALERIA DE TODAS CLASES.
LUNAS PARA ESCAPARATES
ESPECIALIDAD EN PARABRISAS PARA AUTOMOVILES.

Alameda de S. Mamés, 41
BILBAO

Orbea y Cía.

EIBAR (ESPAÑA)

Visite Ud. el
GRAN CAFÉ RESTAURANT
ÁNCORA
SANTANDER

Miñaur y Cía

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR
CAMINO DE ZABÁLBURU, I.M.
BILBAO

ALMACENISTA DE VINOS AL POR MAYOR

DEPÓSITO:
Alhóndiga Municipal, número 17
Teléfono 12.115
BILBAO

ALMACEN DE VINOS
RESTAURANT
AMORRORTU Y LINAZA
Colón de Larreategui, 24
BILBAO

VICENTE LACORZANA

URRUTIA Y LIBANO
Almacén de Vinos al por mayor
Alhóndiga Municipal (Planta Baja nº 5)
TELÉFONOS 12.115 y 11.761
BILBAO

Vinos
MARCAIDA y GAMBOA
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
Piso 1º, núms 10, 11 y 63
Teléfono 11.913
BILBAO

ALMACEN DE VINOS POR MAYOR
Juan José de Arrate
Especialidad en vino de la Rioja
DEPÓSITO: Alhóndiga Municipal
Oficina: RECACOECHE Nº 10
Bilbao
Teléfono 12.115

Llona y Zárate
ALMACEN-DEPOSITO DE VINOS
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
TELÉFONO 851 Bilbao

Alejandro Bengoechea y Cía. Ltda.

Talleres en Fernández del Campo, 21, BILBAO. Dedicados a maquinaria de elevación.—Elevadores, Montacargas, Estivadoras, Máquinas de extracción, para minas, Monocarriles, Cabrestantes, Grúas fijas y portátiles, Puentes-grúas.
Astilleros en Deusto (BILBAO). Construcción de vapores, Gabarras, Gánguiles y material de puertos hasta 500 toneladas. Varadero para reparación de embarcaciones.

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS, GRATIS

Talleres en Deusto (BILBAO). Calderería, Ajuste y Forja. Fundición de hierros y metales. Construcción de maquinaria de todas clases. Calderas de vapor. Construcciones metálicas. Vagonetas volquetes de varias marcas. Cambios de vía. Placas giratorias, etcétera.

TELEFONOS: Astúa, 7. Deusto, 10.055.

Teléfono domicilio, 12 582.

Dirección Telegráfica: ALEBEN, BILBAO.

Víctor Labadie

Café Bar "Madrid"

Santander

EL PREFERIDO

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

¡¡No pruebe fortuna....

...Fiando su seguridad
y la de los suyos a un
neumático cualquiera.!!

Calce su coche con

Firestone-Hispania

el neumático más seguro
que se construye.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

FOTOS

...IONE DEI FASCI
...TOBRE 1922
...SU ROMA
24 aprile 1927
CARTA DEL LAVORO
9 maggio 1934
FONDAZIONE DELL'IMPERO

FALANGISTAS en ITALIA

Una interesante fotografía durante la visita de nuestras Organizaciones Juveniles al Campamento Mussolini en Roma.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es